

racionalización, por compensación, por fantaseo, etc.

Considera, asimismo el autor, que las instituciones sociales son verdaderos sistemas de valores, y que el cambio social (que tantos desajustes ocasiona) procede asimismo por los cambios de ideología, que llevan implicadas modificaciones de los sistemas valorativos.

Teniendo en cuenta la importancia que el autor concede a los valores como puntos de referencia de la conducta humana, y el concepto que tiene de salud individual, no resulta extraño el que llegue a establecer una teoría ética en la que el código moral tiene una base personal, ya que el que “el hombre exista y haya de continuar existiendo en este mundo depende de la satisfacción de aquellas tendencias que lo conducen a la salud”.

Rechaza, por tanto, toda moral que tenga fundamentos sobrenaturales, basándose en la imposibilidad de demostrar la existencia de lo sobrenatural; se niega también a reconocer una moral que se base en las sanciones de la autoridad, por considerar que ésta no es siempre suficientemente fuerte, o no puede siempre justificarse a sí misma por lo cual tiene que buscar su justificación en lo sobrenatural. En estas condiciones, llega a la conclusión de que la única cimentación para un código moral debe encontrarse en la existencia misma del individuo y en la consideración de lo que el mismo *es* en la realidad. El *deber ser* ha de asentarse firmemente en el *ser*, pues en cuanto se hacen nacer de puntos diferentes, surgen los problemas de adaptación del uno al otro. La unión del *deber ser* y del *ser* permite hacer de la “verifica-

bilidad de los valores” una tarea empírica.

KRECH, DAVID y CRUTCHFIELD, R. S.: *Théorie et Problemes de Psychologie Sociale*. Traducción de H. Lesage. Presses Universitaires de France. 1952. 2 vols. VIII-614.

“Theory and Problems of Social Psychology” fué un libro que, al aparecer por primera vez en inglés en 1948, marcó una fecha importante para la recolección cuidadosa de los logros y la presentación sistemática —tanto teórica como práctica— de los hechos concernientes a la psicología social, joven ciencia que se ha ido forjando principalmente en las dos últimas décadas, gracias a los trabajos de Sapir, de Linton, de los Mead, de Benedict, de Laswell, de Kardiner, de Fromm y de Young (Kimball).

La cuidadosa versión francesa que Lesage ha hecho del trabajo de Krech y Crutchfield es testimonio de la importancia que en tierras de Francia se ha reconocido a este libro; reconocimiento logrado en los cinco breves años que separan la aparición del original inglés de esta *Théorie et Problemes de Psychologie Sociale*. Creemos que no podrá menos que suceder algo semejante por lo que respecta al mundo hispanoparlante, y que pronto hemos de contar con esta obra traducida a nuestra propia lengua, ya que el proceder de los editores franceses en este caso es ejemplo, y sugestión digna de ser recogida por las más prestigiosas de nuestras casas editoras.

El grado de estimación que se expresa por el esfuerzo así desarrollado no significa, en modo alguno, que consideremos que el transcurso de estos mismos cinco años haya sido lapso infecundo para esta disciplina vinculatoria de la Psicología y de la Sociología, que, no obstante su carácter conectivo tiene derecho a aspirar —por la densidad de su contenido— a una independencia especializada. Demasiado sabemos que el campo cubierto por la obra presente ha sido acotado más cuidadosamente, en porciones específicas, por obras como "Toward a General Theory of Action" (Ed. Parsons & Shils), "Meaning, Communication and Value" (por Paul Kecskemeti) y otras varias que no es del caso citar en este punto.

A pesar de esas nuevas aportaciones que no pueden pasar inadvertidas, el presente libro tiene —y seguirá teniendo por bastante tiempo—, la virtud de dar una vista de conjunto, panorámica y articulada de los problemas a los que se enfrenta la psicología social, así como de las formas de resolución posibles en el terreno de la práctica; ocurre, para ello, no sólo a la exposición teórica de principios más o menos generales y fundantes, sino también a la mención detallada de técnicas, terreno en el cual adquiere valor de instrumental valioso no únicamente para el psicólogo social, sino para el mismo investigador social. Técnicas generalmente soslayadas o inadecuadamente tratadas en los manuales de investigación social merecen de los autores una presentación y una ponderación comparativa acordadas con su importancia; nos referimos especialmente a los métodos de medida de creencias y actitudes des-

arrollados por Thurstone y Chvave, Likert, Guttman y Bogardus.

Por ser duple el enfoque que merece a los autores el objeto de su atención, se ha dividido el libro en: una primera parte que comprende los principios fundamentales de su ciencia, así como el estudio de los procesos sociales, y una segunda parte en la que se detallan los métodos de aproximación al problema y —lo que es muy importante— los primeros resultados obtenidos al respecto.

La primera parte —enraizadora— resultaba y resultará siempre imprescindible, ya que se inicia con el amojonamiento delimitador del dominio psicológico-social, para continuarse con un sistema tri-dimensional de ejes de referencia o, dicho al modo de los propios autores, por tres niveles de análisis social: el nivel del comportamiento colectivo (con su necesario pródromo: la conducta individual), la dinámica del grupo, y el estudio de las instituciones.

Estos puntos de vista psicológico, dinámico-grupal e institucional, se articulan en la elaboración de los principios de la motivación de la percepción y del aprendizaje, que da consistencia a los cuatro primeros capítulos de la obra; o sea, que hace la mensura del campo psicológico con vistas a mostrar, utilizar e ilustrar los principios respectivos, y en ningún modo con el propósito de descubrir o de justificar esos mismos principios.

La complementación de los tres puntos de vista vuelve a lograrse en los capítulos del v al xi, en los cuales los autores estudian los procesos sociales, al señalar que en las relaciones de comportamiento intervienen ciertos tipos de organizaciones mentales permanentes, como las creencias y actitudes que son complejos "debidos a la integración de diversos

factores afectivos, perceptuales, conceptuales, etc., que sirven para regular y dirigir el comportamiento característico del individuo". Los propios autores hacen resaltar el hecho de que "Al recurrir a estas unidades psicológicas de más amplia comprensión, es posible simplificar los análisis de psicología social." En estos once primeros capítulos consideramos como crucial el segundo que se refiere a una teoría del comportamiento, ya que de él parten, como líneas de fuga, todos los restantes.

Los temas abordados por la segunda parte, (aplicadora de los principios de la primera) agrupa, al lado del mensuramiento de creencias y actitudes, las pesquisas relativas a la opinión pública (que al variar en escala exigen de métodos distintos), la potencia persuasiva de la propaganda (con importantísimos apuntes relativos al lenguaje, instrumento de la misma), la estructura y función de los grupos sociales (puestos en función de sistemas de creencias), la moral colectiva y el mando del grupo (con el indispensable estudio de las funciones, tipos, formación y características del jefe).

La enumeración misma basta para mostrar los intereses que el libro ha de suscitar ciertamente en psicólogos, sociólogos, políticos, semanticistas, propagandistas, etc., y la utilidad que ha de brindar a sus respectivas labores.

ACTES DU IIe. CONGRES INTERNATIONAL DE CRIMINOLOGIE. (Paris-Sorbonne, septembre, 1950). Presses Universitaires de France. Paris, 1953. T-IV.

El Segundo Congreso Internacional de Criminología rindió frutos abundan-

tes; testimonio de ello es el presente volumen (cuarto de una serie de seis de los que los dos finales aún están por aparecer). En él se tratan los aspectos sociológicos, estadísticos, morales e ius-institucionales del crimen.

La primera de las secciones que integran el volumen, o sea la sociológica, comprende una serie de comunicaciones presentadas por los representantes nacionales de los Estados Unidos de América, de Francia, de Venezuela y de Turquía, por una de carácter internacional, por las actas de las sesiones de esta sección y las resoluciones tomadas por la misma en relación con el problema del crimen.

La comunicación estadounidense, presentada por Marshall B. Clinard, se refiere a los estudios desarrollados por los sociólogos americanos, a la forma en que algunos de ellos se inclinan a explicar el crimen en función de factores grupales en tanto que otros puntualizan la importancia de los patrones de personalidad, lo cual no obsta para que entre ellos mismos haya desacuerdos, pues mientras Sutherland enfatiza la alta potencialidad criminógena de la "asociación diferencial", Taft señala, como factores importantísimos, la multiplicidad de conflictos, la excesiva competencia y la explotación propias de las sociedades altamente urbanizadas, mientras que Reckless ha señalado la importancia que tiene en el estudio del crimen, la peligrosidad, y Cavan piensa que un tipo de criminal muy frecuente está constituido por personalidades anormales. Clinard señala una tendencia creciente de la sociología norteamericana hacia la substitución de la postura ecléctica por una aproximación que combine casi exclusivamente los puntos